

## CAPÍTULO XIII.- DONDE SE DA FIN AL CUENTO DE LA PASTORA MARCELA, CON OTROS SUCESOS.

En este capítulo, intentaré ser un poco más explícito y dejaré indicado el argumento en lugar de entrar en tanto detalle, porque resulta un tremendo lío. Realmente, la despedida del capítulo anterior que hace Pedro es indicativa del conglomerado de personas que intervienen en él: *“aún no se yo la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela”*.

Al amanecer se van para el famoso entierro, que se trata del multitudinario enterramiento que se hizo en el Monasterio del Escorial, de Carlos V y demás miembros de la Casa Real en ese y posteriores momentos. Además Cervantes rinde homenaje a los humanistas fallecidos antes que él, como iremos viendo ahora y en posteriores capítulos.

*“Al cruzar de una senda, vieron venir hacia ellos hasta seis pastores, vestidos con pellicos negros y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa”*. Nos describe Cervantes que seis personas, ataviados con Sambenitos negros y corozas, habían sido condenados a muerte. Siendo así, también iban al entierro, a su propio entierro. *“Vestidos con pellicos negros y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano”*, tenemos una descripción metafórica de la indumentaria de los condenados a muerte con el sambenito negro, la coraza o capirote rojo y el velón en las manos. Algo terrorífico.

Si en el capítulo anterior en lo que a Grisóstomo se refiere, estábamos en GRIS (Sacro Imperio Romano Germánico), ahora estamos en OS (Santo Oficio) y las conversaciones entre Don Quijote y Vivaldo se refieren a estos asuntos.

Vivaldo no es otro que el humanista Luis Vives, en latín, Ioannes Ludovicus Vives, como nos indica al principio de su presentación Don Quijote, de manera velada como siempre: *“de cuatro la hiciera a trueco de verle”*. Quiere decir que había fallecido en 1540 y Cervantes le hace este homenaje, pues quitándole una letra a Vives, la s, y la haría de cuatro: Vive. Muy avanzada la conversación, que casi pasa inadvertido, aparece la frase *“he leído que se traban palabras entre dos andantes caballeros”*, Siempre nos lo aclaran, pero de modo semi-oculto en el texto. Vives era de Valencia que también forma parte de la segunda sílaba de Vivaldo. Las conversaciones entre ambos, son descriptivas de los escritos y pensamientos de Juan Luis Vives, que era amigo de Tomás Moro y seguidor de Erasmo de Róterdam. Era judío converso y el asunto de su familia con la Inquisición fue muy trágico. El otro caballero al que no se define, podría ser Tomás Moro, que aparecerá en el capítulo XIV. Aunque podría estar

recordando a Tirante el Blanco, obra valenciana, mencionada en este capítulo.

Nos da Vivaldo otro dato lateral o paralelo y es la mención de los *“frailles cartujos”*, que siguen la regla de San Benito, que coincide con el nombre vulgar de la indumentaria de los condenados, sambenito. Hay que fijarse en palabras que se suceden en relación con Luis Vives como, vivo o vivientes, además de todas las pistas recabadas.

Mencionan el Tratado del socorro a los pobres y como bastardo a Don Juan de Austria. A continuación se describe otra procesión con veinte condenados a muerte por la Inquisición, con sambenitos negros y corozas rojas.

*“En esas pláticas iban, cuando vieron que, por la quiebra que dos altas montañas hacían, bajaban hasta veinte pastores, todos con **pellicos de negra lana** vestidos y **coronados con guirnaldas**, que, a lo que después pareció, eran cual de tejo y cual de **ciprés**. Entre **seis de ellos traían unas andas**, cubiertas de mucha diversidad de flores y ramos.”*

Este es el famoso entierro del que se nos viene hablando tantas veces. Al Escorial se traen los cuerpos de seis miembros de la familia real, encabezados por el difunto Carlos I. El Escorial se concibió como monasterio, biblioteca, panteón y basílica. En 1575 se trasladaron estos seis primeros cuerpos al panteón, aún provisional. Lo describieron Fray José de Sigüenza y Juan Latino.

Cervantes nos despista diciendo que eran seis los que traían las andas, cuando en realidad eran los ocupantes de las mismas. Este juego nos lo hace con frecuencia, poniendo por ejemplo, frases en boca de la persona que las está escuchando y no hablando. Otras veces nos dice “habló uno”, pero este uso indefinido me da que pensar, podría ser un león que pasase por allí. Es un continuo juego provocando el despiste. A veces usa el efecto de un espejo.

Además de los entierros reales, el Escorial está lleno de reliquias de santos y mártires, que se cuentan por miles, por lo que se trata de un cementerio.

Después de los seis que ya hemos enterrado, siguen apareciendo cifras: *“cuatro de ellos con agudos picos, estaban cavando la sepultura”*, que bien pueden ser las cuatro torres de las cuatro esquinas del Monasterio, con sus chapiteles; o cuatro buitres.

Después un cuerpo muerto, cubierto de flores, de unos treinta años, que era aproximadamente la edad de Don Juan de Austria a su muerte.

Interviene Ambrosio, pero parece otra persona, Hace una descripción como si de la madre del difunto se tratara y ... otra casualidad, Bárbara Blomberg, madre de Don Juan, falleció en Ambrosero (Cantabria). Parece mucha casualidad o mucha la información de Cervantes, que debía tener acceso a archivos y bibliotecas o a información de primera mano.

Vivaldo habla de Augusto César, que no era otro que Carlos I, llamado el César, amante de Bárbara Blomberg y padre de Don Juan de Austria.

A la vez se mezcla la existencia de libros y papeles en el féretro, cogiendo uno de ellos Vivaldo que leerá en el siguiente capítulo. Aquí tenemos el homenaje a la muerte de Tomás Moro a manos de Enrique VIII en la Torre de Londres. Quedando aquí fielmente representado el hecho histórico de que el último manuscrito "La Agonía de Cristo", fue salvado de la confiscación y entregado a Pedro de Soto, y se conserva en Valencia, localidad natal de Luis Vives.

Queda aún mucho trabajo por hacer, pero sigo despacio porque siguen apareciendo pistas sobre hechos y personas, y aún a riesgo de cometer algún error, estoy seguro y cada vez mas de seguir una trama verdaderamente escondida.

Un detalle que parece que no viene a cuento en boca de Don Quijote, mientras habla con Vivaldo de Caballerías, es la frase: "*una golondrina no hace verano*", que además de significar que una sola cosa no sirve como una norma general o no crea tendencia, o la excepción que confirma la regla, para lo que sirve es para relacionar el color de la golondrina con el hábito de Santa Teresa. Es decir, o las monjas se visten de golondrinas, o las golondrinas van vestidas de monja. La forma es inconfundible y la comparación no puede ser mas dulce. En otros casos se describe la indumentaria de algún personaje, recordando a un ave, pero en este caso, solo hay que pensar en el color y la forma "*los pequeños y pintados pajarillos*" del capítulo II, que andan revoloteando por todo el libro.

Definitivamente, puesto que "*las cabañas de los pastores encierran filósofos*" como se dirá en el capítulo L, este es un cuento sobre injusticias hacia el humanismo, que podría titularse como ya he dicho "Desengaño de Celos", anunciado anteriormente junto a "Ninfas del Henares". Hay un homenaje a Antonio de Torquemada en el estudiante Lisardo, enamorado de una monja y que asiste a su propio funeral, en la obra "*Jardín de Flores*".

Debe haber mas homenajes a escritores del capítulo VI en la composición de la historia de Grisóstomo y Marcela, que yo no veo aún, y que deben llegar hasta seis que son los cabreros, mezclados entre Torquemada, López de Enciso, Vives, Moro, etc. Por esto pido ayuda una vez mas a quien pueda relacionar obras adaptadas por Cervantes para la

consecución de esta y otras historias.

Incluso el cabrero Antonio, podría representar a este Torquemada que nos llevará al capítulo XXII. Remataremos algunos datos más en el siguiente y último capítulo de esta égloga.